

VIVIENDA INDUSTRIALIZADA EN LOS COMIENZOS DE 1900?

(por arquitecta Silvia Mirelman) – año 2000 –
smirelman@yahoo.com.ar

Este trabajo pretende dar a conocer la experiencia de la construcción industrializada como forma de poblar el territorio virgen de la patagonia sur, en una práctica exitosa tanto en lo técnico como en su valor arquitectónico, cumpliendo estrictamente con su cometido.

EN EL EXTREMO SUR.

Nuestro territorio santacruceño reconoce como orígenes de poblamiento efectivo por el hombre blanco, los finales del siglo pasado (1800), primero como avanzada militar con fines de ocupación del territorio y luego como resultado de la explotación ganadera ovina. Esta última actividad tomó tal magnitud que permitió ser la base de la economía territorial. Este ordenamiento económico-social agropecuario impuso una forma definida de poblamiento rural: las estancias cuya actividad fundamental y casi exclusiva fue la explotación ovina para exportación de lanas cueros y carne.

Gracias a gestiones del primer gobernador del territorio Carlos María Moyano (1884-1887) dirigidas a poblar el territorio con colonos capaces de producir un desarrollo en la región, los más antiguos y numerosos a fines del siglo pasado llegaron provenientes de Malvinas. Allí eran empleados de la empresa monopólica The Falkland Island Company y en la Argentina podían ser propietarios de las tierras que pudieran alambrear.

Con ellos llegó una forma de construir, un estilo que influenció la arquitectura de nuestra región. Otros colonos provenientes de Europa llegaron a través de Punta Arenas, Chile desde distintos países: Alemania, Bélgica, Francia, también España e Italia, ellos dejaron su huella pero tal vez la más significativa para la historia de la Arquitectura Pionera de la región sur-patagónica fue la que imprimió el Reino Unido.

LA CONSTRUCCIÓN PIONERA.

Con que materiales contaba a principios de siglo el colono patagónico? La naturaleza no le brindaba muchas opciones, en una zona casi desértica como era la costa y el centro de Santa Cruz donde solo crecían matas espinosas y pastos rústicos, nada había para construir el hábitat. Recordemos que el tehuelche, habitante original de estas tierras hacía sus carpas con cueros de guanaco y ramas dada su condición de nómada.

Los colonos traían consigo los materiales que la industrialización de la época le brindaba, chapa de zinc y madera en tablas y tirantes.

Prácticamente con esos dos elementos él lograba un producto de calidad y diseño que aún hoy admiramos.

La chapa de zinc llegaba por barco, única comunicación con la civilización en aquella época, se la utilizaba para la piel exterior de la construcción (recordemos que no solo hablamos de la vivienda sino también de los edificios industriales rurales: galpones de esquila de grandes dimensiones, dormitorios de personal, cocinas, etc.) con ella se forraban paredes y techos logrando una inmejorable protección que aun hoy se conserva en buen estado. En ejemplos mas sofisticados o casas más importantes se utilizó la chapa de zinc lisa con un arenado que imitaba el revoque.

La madera que se utilizó al comienzo provenía de Inglaterra, Brasil o Montevideo, pero con mas frecuencia de Punta Arenas, la ciudad más cercana (350 Km de Río Gallegos), ubicada sobre la cordillera, donde abunda la lenga (nothofagus), madera emparentada con el roble, semidura y de excelentes propiedades para la construcción.

Con ella se realizaban los esqueletos de las construcciones a la manera de Balloon-frame americano o con el sistema de postes y vigas (menos frecuente). Con tablas de madera rústicas se forraba el esqueleto de ambos lados, como ya dijimos se revestía en el exterior con chapa de zinc ondulada y por el interior con sucesivas capas de arpillera, papel de diario y papel decorativo, que además de dar una buena terminación evitaba la infiltración de aire..

Con este sistema constructivo se lograba crear una cámara de aire que algunas veces y según el ingenio del poblador se rellenaba con algún aislante: papel de diario, aserrín o lana de oveja.

Las cubiertas con mucha pendiente para evitar la condensación, se construían con cabriadas de madera revestidas también con zinc. Sobre el cielorraso se colocaba pasto seco para lograr aislación térmica.

A medida que se fue afianzando el poblamiento, consolidando el dominio de la tierra y solucionando los problemas limítrofes, se inician inversiones más costosas e importantes.

Los estancieros comienzan a pensar en la comodidad de su familia y aspiran a adquirir edificios más importantes, como los de su antigua tierra y muchos de ellos adquieren los kits por catálogo, los que son enviados desde Europa.

Estos edificios estaban contruidos con los mismos materiales a los que nos referimos, con la diferencia que eran prearmados en su lugar de origen, desarmados, numerados y luego enviados por barco con todos sus elementos.

NOTICIAS DE MALVINAS

Lo mismo sucedía en Malvinas según nos enteramos gracias al artículo “Introduction to the History of Buildings in the Falkland Islands” de Jane Cameron, archivista de Port Stanley:

“Los “kits” prefabricados se utilizaron desde las primeras épocas y siguen siendo una tradición en Malvinas. El primer ejemplo de que se tiene noticia es la torre fortificada de madera traída desde Inglaterra en 1766, esta se quemó en 1780. Varias compañías en la Inglaterra Victoriana se especializaron en proveer “kits” y tuvieron mucha aceptación en las islas en los años 1840, no solo porque se podían levantar rápidamente para proveer abrigo en el territorio inhóspito sino también porque solucionaba el problema de la falta de mano de obra especializada.

En 1843, el gobernador Moody reporta: “Comencé a desempacar la “Surveyor’s House”, lleva mucho tiempo para desempacar, pero no sé cuanto me llevará armarla, creí mejor desempacarla enseguida pues requería estudiarla un poco ya que no trae ningún plano con ella” – Era necesario conseguir alojamiento rápidamente.

En las Falklands los edificios prefabricados eran una gran ayuda para los asentamientos rurales pioneros en zonas aisladas y muchos galpones de esquila y otros edificios de mayor tamaño eran encargados a Gran Bretaña.

Estros eran de estructura metálica con cobertura de chapa de acero galvanizado y la mayoría fueron instalados en los últimos años del siglo 19 y principios del siglo 20. dos iglesias en Stanley fueron construidas con kits.

Una revista de la época menciona: “ la información requerida acerca del costo de un Cottage de dos habitaciones en planta baja y dos en planta alta, tres habitaciones en el fondo, estructura fuerte de madera, recubierta con chapas de acero corrugado, en el interior forrado con madera machihembrada: Libras esterlinas 129,10s (set 1898)

UN SISTEMA EFICIENTE

La influencia de estos modelos ingleses mas otros cuya construcción aunque no prefabricada estuvo a cargo de esta colectividad significó una impronta en la región. No solo su estética fue adoptada sino también el sistema constructivo que tan bien se adaptaba a las necesidades y carencias del campo y la ciudad patagónica.

El factor climático tuvo una influencia decisiva: el combustible era caro y escaso, durante mucho tiempo llegaba en barriles desde Europa, cuando este se terminaba se hacia fuego con matas secas. La temperatura mínima media anual era de 2°C y la media máxima de 15,7°C con mínimas absolutas de -19°C (1904 – 1913, Río Gallegos) y vientos fuertes de hasta 150 km/hora. Una única fuente de calor abastecía muchas veces la vivienda: la cocina “económica” de hierro fundido que brindaba calefacción, agua caliente y fuego para cocinar.

Las distancias eran enormes, el viaje en carreta para recoger los víveres que llegaban por barco una vez por año duraba a veces dos meses.

Una falla de cálculo podía costar muchos disgustos.

El diseño climático era eficiente: aberturas pequeñas, dobles ventanas, ventanas a guillotina, galerías vidriadas al norte, correcta orientación de la vivienda, techos con fuerte pendiente, plantas compactas.

Los bow-windows, tan de moda en estos tiempos, estaban pensados para una mejor captación solar.

GUER AIKE: ARQUITECTURA RURAL.

Un ejemplo de las viviendas prefabricadas de principios de siglo es el casco de la estancia Guer Aike, a escasos 30 km de Río Gallegos.

Esta construcción de principios de siglo fue encargada a la empresa Humphrey's Ltd. (Iron Buildings) de Londres, Inglaterra.

La casa, de importante superficie en dos plantas, llegó por barco preparada y numerada para ser montada en su emplazamiento definitivo. Ha llegado hasta nosotros la fotografía de su montaje previo en Inglaterra donde podemos apreciar un cartel con la leyenda: "bungalows para ser erigidos en Patagonia".

Su construcción es de madera y chapa ondulada al estilo de la época. Todas las piezas estaban cortadas a medida y numeradas para facilitar su armado. Posee una amplia galería vidriada con iluminación cenital que conecta al comedor con el estar y produce un efecto térmico de aprovechamiento de la energía solar al estar orientada al norte.

Otros detalles que encontramos en ella son: ventanas altas de vidrio repartido accionadas a falleba o con brazo de empuje, desagües pluviales de zinc, pináculos en los techos, característicos de la casa patagónica que es en realidad una casa inglesa de principios de 1900.

La calefacción central por radiadores se alimenta mediante una caldera subterránea ubicada en la parte posterior de la casa, se puede observar su acceso y también el tanque de combustible adjunto, este sistema aún se encuentra en funcionamiento, al mismo tiempo en las habitaciones principales hay fogones aptos para leña o carbón, seguramente previstos para reforzar la calefacción en los días más fríos o como alternativa de utilización de varios combustibles. (El carbón era importado, las minas de Río Turbio comenzaron a funcionar en los 50).

El sistema constructivo es similar al explicado anteriormente, este ha demostrado a través de mas de un siglo ser resistente, térmico, fácil de construir y estéticamente interesante. Los pisos son de madera machihembrada colocados sobre tirantes separados del suelo. Podemos observar aún las ventilaciones de este entresuelo con rejillas de hierro fundido. Sobre la madera se colocaba un linóleo de hermoso diseño que aun se conserva. Es curioso encontrar en esta casa ventanas de techo que iluminan pasillos y la galería con luz cenital.

La estancia Gure Aike fue instalada originalmente por la empresa Beatingcourt a fines del siglo pasado y la casa data de 1915. En la actualidad es propietaria la familia Trutanich quien desde hace algunos años ha decidido complementar su actividad ganadera con un servicio turístico para pescadores deportivos de primer nivel, ya que cuenta con 12 km de río con excelentes posibilidades de captura. Para eso ha realizado algunas adaptaciones mínimas a la casa ubicando allí cinco habitaciones con baño privado, amplios salones y un comedor.

El edificio se encuentra en perfectas condiciones, es posible visitarlo y es un inmejorable ejemplo de la arquitectura rural patagónica.

Hemos hablado ya de las condiciones del poblamiento del territorio de la Patagonia sur y más específicamente de la provincia de Santa Cruz.

A fines del siglo pasado se inicia con la llegada de la ocupación militar al extremo sur del territorio a fin de tomar posesión de espacios propios. Casi al mismo tiempo se inicia la colonización por parte de pioneros procedentes de Malvinas y países de Europa, estos últimos a través de Punta Arenas, Chile. Ellos se dedican exclusivamente a la explotación ganadera ovina, instalándose en tierras fiscales que les fueron concedidas.

Al encontrarse con un suelo agreste, frío, ventoso y sin materiales aptos para construirse el resguardo que urgentemente necesitaba, el colono recurrió a los materiales que podía obtener, con los que fácilmente podía construir su vivienda: madera y chapa de zinc, ya que la naturaleza no le brindaba otra opción.

Estos materiales que podemos llamar industrializados llegaban por barco o como en el caso de la madera, de aserraderos de Chile. Con ellos levantó las primeras construcciones precarias, pero más tarde, cuando ya se encontró afianzado y adquirió la propiedad de las tierras ambicionó comodidades como las de su lugar de origen. Sobre los primeros años del nuevo siglo aparecen las primeras viviendas prefabricadas adquiridas por catálogo principalmente desde Inglaterra. En este país

existían desde hacia más de un siglo (1700) fabricas de casas preparadas para ser enviadas a todas las colonias del Imperio. En Malvinas esta experiencia llevaba ya muchos años con éxito.

Poco tiempo después, comienza a desarrollarse la ciudad y la industria como apoyo a esta actividad ganadera que fue tan importante en la primera mitad del siglo 20

Viviendas de similares características son instaladas por los mismos estancieros en ciudades como Río Gallegos, San Julián, Puerto Santa Cruz y Puerto Deseado. La industria ovina produce frigoríficos y barracas de las empresas de exportación de lanas y cueros. La misma ciudad va generando nuevas necesidades y la edificación va acompañando ese crecimiento.

LA PREFABRICACIÓN EN LA CIUDAD DE RÍO GALLEGOS.

Los edificios industrializados llegan también a las ciudades donde podemos ver aún ejemplos muy dignos que pertenecen al patrimonio histórico de la región, estos ejemplos han influenciado fuertemente la arquitectura que llamamos “Pionera” de la Patagonia sur y sus características por ser sumamente eficientes y estéticamente apropiadas han perdurado por muchos años, aún hoy en día esta arquitectura se está revalorizando y sus criterios se adoptan para nuevas construcciones.

LA BARRACA AMBERENSE

Según consta en la escritura del solar que ocupa, el edificio data de 1902 (es curioso el dato: la operación de compra de la tierra fiscal se realiza en libras esterlinas). Este edificio albergaba la vivienda y oficinas de la empresa belga Kreglinger, junto a ella estaban los depósitos de la barraca, hoy desaparecidos.

Siendo su única comunicación por vía marítima, casi todas las ciudades patagónicas de la época estaban ubicadas próximas a las vías navegables, por la misma razón se encuentran en sus orillas numerosos galpones que proveían las mercaderías que entraban o salían del puerto.

No siendo esta una excepción se encuentra a escasos metros del borde la Ría del Río Gallegos.

Este edificio fue luego adquirido por la Aduana de la ciudad y más tarde, ya muy deteriorado fue utilizado como depósito de empresas constructoras hasta que, en 1982, es adquirida y restaurada, terminando los trabajos en 1993.

La investigación histórica y constructiva realizada por el técnico constructor Vicente Racciatti le indicó que la casa era de origen Belga y que llegó a bordo del vapor “Centenario”, el sello del barco está impreso en las chapas de zinc. La numeración de la tirantería que aún se puede observar confirman su origen prefabricado.

El sistema estructural es del tipo “post & beam”, vigas y columnas de madera de importante sección, este no fue el sistema más utilizado en la época. Las columnas de 20 x 20 cm recorren los dos niveles del edificio desde la cumbreira hasta los cimientos en una sola pieza, las vigas principales de 8 m de largo son de madera dura. El cerramiento exterior así como la cubierta es de chapa ondulada de zinc de origen inglés, colocada sobre un entramado de madera, en la cara interior el revestimiento es de entablonado de ciprés y pinotea. Llevaba, como todas las de su época un revestimiento de arpillera y papel decorativo, hoy podemos apreciar el entablonado que se dejó a la vista.

Esta casa, muy moderna para la época, poseía la aislación térmica materializada por la cámara de aire y una lámina de corcho en la cara interna del entablonado. Los cimientos son cubos de hormigón donde estaban embutidas las 16 columnas que forman el edificio.

Es de destacar especialmente el valor plástico del frente, las ménsulas que sostienen el alero del porch, el movimiento de fachada a 45° correspondiendo a las salas laterales y el revestimiento de madera en distintas direcciones.

El clima era un factor decisivo en el diseño: la orientación al norte de las aberturas principales para lograr la máxima captación solar, al sur la casa está prácticamente cerrada y con más pendiente en la cubierta.

La calefacción es por radiadores, la caldera está ubicada en un sótano bajo lo que era la cocina original, aun funciona. El agua caliente era provista por la cocina económica y en la planta alta está ubicado el tanque de agua, de hierro de origen Inglés. En la sala principal había una chimenea que se demolió luego de un incendio.

Todo el frente está revestido de madera, las ventanas y las puertas son de pinotea, los vidrios originales eran de gran espesor y los paños son muy grandes, el accionamiento es a guillotina y posee contrapesos escondidos para facilitar su accionamiento. Las ventanas secundarias son de hierro.

En la planta baja estaban ubicadas: la sala, una oficina, la cocina y el baño que aún conserva sus artefactos originales, en el piso superior: dos habitaciones. Estas poseen un aventanamiento curioso, se trata de dos ventanas superpuestas, la de abajo que se encuentra bajo el alero del porch permite ver la calle, la superior, una lucarna, brinda iluminación y el sol del norte.

El ingenio y la optimización de los recursos era la característica de los diseñadores de la época, con estas dotes lograban óptimos resultados que hoy no podemos superar.

CASA FENTON

Otro ejemplo que podemos visitar todavía es la casa Fenton, posiblemente una de las más antiguas que aún perduran. Fue la vivienda del primer médico de Río Gallegos, don Arturo Fenton quien la encargó por catálogo en 1890. Esta casa posee su gemela en la estancia Moy Aike Grande de la familia Jamieson, sobre el margen del río Coyle, allí sabemos que el constructor que la levantó fue Boecher y se presume que tiene el mismo origen.

La casa Fenton o casa Parisi o Museo de los Pioneros, según quien la habitó en distintas épocas está ubicada en las calles El Cano y Alberdi de nuestra ciudad, allí vivió desde 1893 hasta su muerte el gobernador Edelmiro Mayer, a partir de 1915 la ocupó don Roque Parisi casado con una india tehuelche, por lo que también se la llama “la casa de la india Parisi”. Su ubicación en un borde de la ciudad y la relación con los indios motivó que en aquella época armaran sus tolderías próximas a la casa cuando llegaban las tribus a vender sus pieles de guanaco y plumas de ñandú a cambio de víveres. La familia vivió allí hasta 1980, luego fue reparada por la Municipalidad e inaugurada como Museo de los Pioneros en 1989. Los trabajos no se realizaron con rigor científico alguno pero no obstante nos permite apreciar bastante bien la casa original, mas allá de agregados no deseados. La ambientación del museo se realizó con objetos de época donados por familias pioneras.

En la planta baja se ubicaban dos habitaciones, comedor y cocina, el baño estaba separado de la casa, la disposición consiste en un hall central y las habitaciones a los lados, desde el hall se accede a la escalera que lleva a la planta alta. Esta es del tipo “apropiación del altillo” ya que aprovecha la gran pendiente del techo a dos aguas para ubicar dos habitaciones, estas aventanan hacia los laterales del edificio. En el hall de planta alta se ubica una ventana con forma de lucarna que da luz a esta habitación a la vez que jerarquiza el acceso al edificio que está justo debajo de ella..

La cubierta hace un quiebre con menor pendiente en el frente dando lugar a una amplia galería que se presume fue abierta en un comienzo y luego cerrada con ventanas corridas, en un extremo de la galería se ubica un fogón a leña o carbón.

El sistema de calefacción es por salamandras de carbón, es de notar el detalle, repetido en muchas viviendas de la época: el conducto de ventilación de la salamandra de planta baja atraviesa la habitación de planta alta aprovechando con gran eficacia la energía.

El sistema constructivo es el tradicional para este tipo de construcciones: esqueleto de madera revestido en el exterior con tablas de madera traslapada (siding) y por el interior con un entablonado forrado con arpillera, papel y papel decorativo. No posee aislaciones adicionales. Sus ventanas son de porte pequeño y vidrio repartido, aún se conservan algunas de las originales.

Al realizar la restauración se observaron maderas numeradas que verifican su origen prefabricado.

La orientación al norte era obligada de las casas de aquel entonces, sabia decisión en cuanto al acondicionamiento climático.

LA CASA LADVOCAAT

Esta importante vivienda de dos plantas perteneció al Dr. Ladvoaat y fue demolida alrededor de 1978. funcionó allí el hotel Sevilla por lo que también se la conoce con ese nombre.

Se trata de una casa muy particular, muy urbana, con un aventanamiento corrido tipo galería en las caras N y NO, sus ventanas curiosamente son redondeadas y con una repartición de vidrios original. El acceso conforma un volumen saliente de doble altura jerarquizando el acceso por antecámara, en la planta superior pertenece a un ambiente de estar. La planta alta se ubica en la mansarda y sus ventanas siguen la inclinación del techo.

Es de notar la combinación de chapa ondulada y chapa lisa que diferencian las dos plantas, en la inferior, donde se ubicaban las salas, el tratamiento es preferencial. Las construcciones con chapa lisa corresponden a viviendas de más calidad, esta era pintada con brea y luego aplicada arena en forma de lluvia quedando adherida. Este tratamiento le daba un aspecto de revoque y un color grisáceo, es de suponer que este era el efecto buscado.

Molduras de madera en ventanas, paños y aleros completan la decoración de este ejemplo de patrimonio de arquitectura sur – patagónica de origen inglés.

Es curioso encontrar fotos de una casa muy similar (podrían decirse gemela) que estaba ubicada en la estancia Hill – Station de la familia Halliday en la misma época, principios de siglo. En la foto se ve la casa solitaria sobre la meseta patagónica como una visión fantástica. Muy probablemente fueron encargadas con el mismo catálogo.

EL FUTURO DE LA INDUSTRIALIZACIÓN

La región sur – patagónica carece casi totalmente de materiales aptos para la construcción, al mismo tiempo posee un régimen climático muy duro que hace necesario un acondicionamiento térmico para sobrevivir. Hoy, después de pasadas las ricas experiencias de los pioneros, con el advenimiento del petróleo y gas subvencionado y la nueva inmigración interna desde lugares más cálidos del país, se perdió esa técnica de construcción eficiente y económica y no se la reemplazó por otra mejor, mas avanzada.

Todo lo contrario: la construcción hasta hoy ha dado productos deficientes climáticamente y que necesitan un gran gasto de energía.

El desafío del siglo que viene para la arquitectura es el de ponerse al nivel de desarrollo de otras ciencias como la medicina o la informática.

Desde esa experiencia ingeniosa de los pioneros que aplicaban una tecnología de punta: mejores resultados con mínima inversión, hacia el futuro. Para ello la industrialización deberá jugar un papel preponderante que nos permitirá salir de las técnicas artesanales que ya llevan siglos casi sin modificarse.